



LA COLUMNA INVITADA
AMANDO DE MIGUEL

LOS MAYORES ACTIVOS: UN RECURSO OCULTO

Acaba de salir un libro colectivo sumamente útil. Lo compilan **Enrique Arce** y **Francisco Betés**. Se titula *El Mayor Activo*. El subtítulo explica el propósito: "Cómo gestionar la valiosa aportación de los mayores de cincuenta y cinco años a la empresa". Me congratulo de que se siga escribiendo sobre el asunto. En 2001 coordiné un libro colectivo titulado *Los mayores activos por iniciativa de SECOT* (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica) y sus dos impulsores, **Virgilio Oñate** y **Lucila Gómez-Baeza**.

Hay que insistir, aunque estemos en la era de la facilidad de la información. La prueba es que los autores de *El Mayor Activo* no parecen haber leído *Los mayores activos*. Se trata de un elemental juego de palabras. Las personas mayores son activos muy destacados y desaprovechados en la economía. Son los activos más importantes porque no se contabilizan bien y forman un núcleo demográfico amplio y creciente.

Mi opinión es que no debería existir la jubilación forzosa más que por incapacidad. De otra forma, obligar a dejar de trabajar por cuenta ajena al llegar a una cierta edad es casi tan ominoso como obligar a trabajar. La jubilación se convierte así en el negativo de la esclavitud.

No es sólo una cuestión de dignidad humana sino de conveniencia económica. Nótese que las personas mayores concentran en sus manos la mayor parte del patrimonio de la nación. Añádase el dato de la acumulación de experiencia, una virtud muy apreciable en la sociedad de servicios.

La edad de jubilación supone una sustancial pérdida de memoria y de energía física. Pero esa disminución se compensa con un mayor refinamiento para comparar y relacionar, lo que equivale a más inteligencia. En definitiva, la jubilación forzosa es el gran despilfarro.

○ Catedrático de Sociología.
fontenebro@msn.com